

MANUEL MARÍA BRU ALONSO

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?

*El desafío misionero de la acogida a cercanos,
alejados y lejanos de la fe cristiana*



Manuel M^a Bru Alonso (Madrid, 1963) es sacerdote diocesano de Madrid, delegado episcopal de catequesis de la Archidiócesis de Madrid y presidente de la Fundación Crónica Blanca (comunidad, escuela y taller de comunicadores sociales). Es licenciado en Ciencias Eclesiásticas por la Universidad Pontificia de Comillas, licenciado y doctor en Periodismo por la Universidad CEU-San Pablo (en la que fue docente desde 2007 a 2023), y actualmente profesor en las universidades Eclesiástica San Dámaso y los institutos San Pío X, y de Pastoral de la Pontificia de Salamanca en Madrid. Colaborador del semanario Alfa y Omega y de RNE, es autor de más de veinte libros sobre comunicación social, actualidad eclesial y catequesis, entre ellos San Juan Pablo II. Incansable defensor de la dignidad humana (SAN PABLO, 2021).

© SAN PABLO 2024 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)

Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723

E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© Manuel María Bru Alonso, 2024

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050

E-mail: ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-7061-9

Depósito legal: M. 1.689-2024

Impreso en Rodona

Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.conlicencia.com).

MANUEL MARÍA BRU ALONSO

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?

*El desafío misionero de la acogida a cercanos,
alejados y lejanos de la fe cristiana*



SAN PABLO

Prólogo

Manuel María Bru, sacerdote de nuestra archidiócesis de Madrid, nos brinda un nuevo trabajo: el libro que tienes entre tus manos.

Es un trabajo realmente necesario, interpelador y hondo. Dicen que una pregunta interpela y ahonda más que muchas razones. Este libro ciertamente nos coloca ante el atrevimiento de ponernos ante muchas preguntas que aparecen cuando nos tomamos en serio el reto de anunciar el Evangelio, tarea vertebradora de nuestra Iglesia. Ser intrépidos y valientes nos aboca a afrontar a la cara cuestiones que, la verdad, no tienen fácil respuesta o, más bien, se trata de cuestiones que tienen múltiples posibles respuestas, pues todo depende de quién las formule y desde dónde se hagan sonar. En este caso, diríamos que ciertamente la perspectiva es fundamental, y el acercarse a ellas un apasionado ejercicio discipular de Evangelio. Manuel, con valentía, nos ofrece la suya y nos da la oportunidad de seguir ahondando. De hecho, lo que se pone de manifiesto en este libro es que su autor ha dedicado mucho tiempo y trabajo para ofrecernos las pistas fundamentales desde su experiencia como catequista. Y lo más hondo de su esfuerzo, a mi modo de entender, es que sus respuestas no pretenden cerrar cada una de las cuestiones; más bien pretenden abrir un diálogo franco y sincero, de manera que, entre todos, sigamos pensando y buscando la Verdad, que siempre es mayor que lo que uno es capaz de decir y expresar.

Manuel ha tenido el ánimo de plantearnos las preguntas y de ofrecernos, valientemente, caminos de respuesta. Se trata de lanzarnos a la evangelización con convicciones nuevas para tiempos nuevos desde la arquitectura de una seria reflexión y un contrastado estudio. Basta con mirar el abundante aparato crítico y las muchas obras que son citadas, de tantos autores y de tan diferente pelaje y procedencia.

Pero, leyendo el libro, también es fácil comprobar que se afronta la evangelización desde la centralidad de la Palabra. Las claves que nos ofrece Manuel nacen de su lectura y meditación de la Palabra. En estas páginas vemos emerger la espiritualidad de quien escribe, el corazón que late y que muestra las preocupaciones que le inquietan. De ahí la necesidad de buscar nuevos caminos y de compartirlos para tratar de hacer luz allí donde se descubren tinieblas; de sembrar reconciliación y paz donde otros buscan alimentar el enfrentamiento y la división; de ofrecer criterio donde otros tan solo pretenden crear confusión.

Entre estas líneas me encuentro con Manuel, con sus búsquedas y la de tantos otros que con él se atreven a dejarse interrogar. Pues las cuestiones que plantea no son problemas teóricos ni meramente especulativos. Sino que nacen de los problemas que afectan a quienes están a pie de evangelización, día a día, en los diferentes campos de la acción pastoral que tanto conoce. Son los problemas que tienen sus alumnos periodistas, o los futuros teólogos que se quieren especializar en la teología de la evangelización, de la misión y de la pastoral. Son los sacerdotes de Madrid, y de tantos lugares con los que comparte su ministerio, y con los que dialoga continuamente. Son los catequistas de la archidiócesis, a quienes trata de acompañar, de animar, de fortalecer y ayudar, pero también a los que escucha con corazón de padre y de hermano. En definitiva, es tanta gente con la que sabe compartir vida, muchos diálogos y conversaciones que le permiten macerar sus ideas, formular y reformular sus inquietudes.

Por último, te diría, querido lector, que lo que vas a encontrar en estas páginas son respuestas nacidas del corazón de un creyente. Alguien que vive la realidad como el lugar donde Dios continuamente habla a su pueblo y donde realiza elocuentes signos de su presencia. Es decir, vas a encontrarte con las respuestas de alguien que está convencido de que nuestro Dios, como dijo Jesús, «es un Dios de vivos, no de muertos». Por lo tanto, no es un Dios que esté anclado en el pasado, por muy glorioso que haya sido, sino que es un Dios del presente, aunque no acabemos de entenderlo del todo y a veces sea hasta piedra de escándalo cuando tratamos de ver cómo habita nuestro tiempo. Un Dios que invita a mirar el futuro con confianza, sin hacer mucho caso a los profetas de calamidades que nos quieren robar la Esperanza.

Por eso, en este libro te vas a encontrar con Manuel, el hombre de Iglesia que sabe leer el magisterio de los diferentes papas con la inteligencia que da el Espíritu «a los pobres y a los sencillos». Y, guiado por esa luz del Espíritu, sabe descubrir en las enseñanzas pontificias, por un lado, la singularidad que el mismo Espíritu ha suscitado en cada uno de los sucesores de Pedro que, ciertamente, son únicos e irrepetibles; y, por otro, sabe descubrir la continuidad y la comunión que el mismo Espíritu crea y garantiza.

Es todo un camino de propuestas y de sugerencias. Leer las páginas de este libro ayudará a reconocer esa obra maestra que Dios, por medio de su Espíritu, realiza en lo secreto de la historia, y que se revela, «no a los sabios y entendidos de este mundo, sino a los más pequeños y a los últimos». Esa interrogación es la que provoca nuestras respuestas.

Que esta lectura nos ayude a reflexionar sobre las respuestas que cada uno y juntos tenemos el reto de dar y de transitar con urgencia. Con la convicción de que la actividad que engloba a toda nuestra Iglesia es la evangelización, que mana de su mandato misionero. El concilio Vaticano II, en el número 17 de la constitución dogmática *Lumen gentium*, nos dejaba el subrayado de la

naturaleza misionera de la Iglesia. Todo en su ser y en su actuar se orienta a la evangelización. Este pilar sostiene también el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes divinitus*, del mismo Concilio. Siguiendo esta fuente, san Pablo VI insistía en la evangelización como la actividad englobante de la Iglesia. En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* muestra cómo la finalidad de la Iglesia es llevar a cabo la tarea de la evangelización; es decir, el anuncio de la buena noticia de la resurrección de Cristo a todo el mundo, proclamando «el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (n. 22). Es por eso que, en este trabajo, se presenta la nervatura de la evangelización, las consecuencias del alcance de sus concreciones y los interrogantes del futuro que ya comienza de forma novedosa.

Agradezco que para ello podamos contar con estos argumentos y reflexiones que seguro nos ayudan a tomar postura ante el reto que este tiempo nos plantea, a madurar el propio pensamiento, de modo que quien se acerque a estas páginas pueda ser un interviniente activo en este diálogo que es el camino de la fe. Un camino que, por la voluntad amorosa de Dios, hemos de recorrer juntos aun siendo muy diferentes. Espero que lo disfrutes y te unas a este camino que retoma el entusiasmo evangelizador y nos hace discípulos misioneros.

+ Cardenal JOSÉ COBO CANO,
arzobispo de Madrid

Introducción

La vida de uno de los muchos y casi desconocidos misioneros del siglo XVI, el jesuita Pedro Páez (1564-1622), nacido en Olmeda de las Fuentes, un pequeño pueblo madrileño, en la vecindad de la Alcarria, fue no hace muchos años difundida por Javier Reverte (1944-2020), escritor y periodista de curiosidad innata y noble pluma. En la novela que narra el testimonio de Páez, y que uno de sus biógrafos describe con «figura atlética, sonriente, vivos ojos azules y el rostro tostado por el sol», se cuenta el inicio de uno de sus viajes (datado el 2 de febrero de 1589 en los muelles de Goa, en el mar Árabe), que podríamos nosotros tomar como paradigma para adentrarnos en el espíritu de las aventuradas hazañas de aquellos intrépidos misioneros, y que ha dibujado, sobre todo en el imaginario colectivo de los europeos, más allá de la poca o mucha fe profesada personalmente, la imagen más pura y atractiva de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y se describe así:

«Bajo las ropas, sobre la piel del pecho, esconde un crucifijo, y en el fondo de su morral de viajero, el libro de rezos. Está inquieto, ansioso por subir a bordo. Y cuando al fin obtiene permiso del capitán para hacerlo, se adelanta a todos los otros pasajeros, salta al puente de la nave y corre hacia la borda que mira al océano, de espaldas al muelle. La línea del ecuador no queda muy lejos, hacia el sur, y hacia occidente el Índico se tiende luminoso y turquesa bajo las

hogueras del sol. La aventura está allí, adelante, en los territorios infieles, los territorios del diablo. La suya es una expedición misionera y su única arma es la palabra de Dios. Puede que recuerde la voz de san Ignacio y se sienta un soldado de Cristo»¹.

Y el mismo autor, tras esta descripción, en un maravilloso intento de adentrarse en la conciencia del jesuita, advierte cómo este ímpetu misionero nunca consistió solo en «dar» o «enseñar», sino, al mismo tiempo, y de modo intrínsecamente inseparable, en «encontrar» y «aprender» –aun cuando, en la mentalidad social y eclesial del tiempo que está describiendo, no se usasen palabras como el diálogo cultural, o la inculturación de la fe–. Y lo hace con estas palabras: «La emoción de la aventura le llena de energía. La aventura es la de siempre y, sobre todo, sed de saber, un ansia de conocimiento que se sobrepone al miedo y al peligro. ¡Y hay tanto allí delante que ver y, sobre todo, tanto que aprender!: nuevas lenguas, costumbres de gentes desconocidas, religiones distintas a la suya... Y va a llenarse los ojos con paisajes desconocidos y los oídos con voces nuevas».

Dado que, como explica el papa Francisco, «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»², se nos podría antojar hacernos algunas arriesgadas preguntas: ¿qué relación hay entre este ímpetu misionero de hace siglos (y que hasta nuestros días ha marcado la imagen de la misión *ad gentes*, es decir, a los pueblos que no conocen a Cristo), y la urgencia y el espíritu misionero de hoy, no ya solo de la actual misión *ad gentes*, sino de la Nueva Evangelización a la que nos han convocado los últimos papas? ¿Perduraría aún hoy algo de esa «inquietud por subir a bordo» del barco de la Iglesia misionera, aunque hoy ese barco sea figurativo y tuviera como misión otros modos de «remar mar adentro» que

¹ J. REVERTE, *Dios, el diablo, y la aventura*, Debolsillo, Barcelona 2001, 65-66.

² EG, 15.

la orientasen en el tercer milenio³? ¿Corremos también hoy apresurados a vislumbrar el horizonte inmenso de un mundo que se nos escapa en otros océanos no ya solo geográficos, sino existenciales, sociales y culturales que para la misión son también desconocidos y lejanos? ¿Reconocemos en nosotros esa mirada que sobrepasa el temor de la aventura de la misión, aunque nos lleve a otros «territorios del diablo», que como entonces no describían tanto el mal como el vacío de sentido que puede ser saciado con el don de la fe?

Y aún nos quedarían unas cuantas preguntas más: ¿sigue requiriendo la misión de expediciones que afronten los desafíos del «viaje» con astucia y *parresía*, aunque sean expediciones completamente nuevas y distintas, y viajes completamente nuevos y distintos? ¿Estamos tan seguros como ellos de que nuestra única arma es la palabra de Dios, y no ningún poder ni de persuasión ni de imposición? ¿Cómo traducir hoy la llamada a ser «soldado de Cristo» no solo ante los nuevos desafíos de la misión, sino también ante las nuevas sensibilidades, los nuevos lenguajes, los nuevos nombres de la vocación y de la acción misioneras? Y, sobre todo, ¿tenemos hoy también «sed de saber» y «ansia de conocer» la cultura predominante que nos rodea, de un modo global, así como tantas nuevas formas de culturas autóctonas, con verdadero deseo por descubrir «tanto por delante que ver y, sobre todo, tanto que aprender», como son los nuevos lenguajes, las nuevas costumbres o estilos de vida, las diversas religiones, y también los nuevos movimientos religiosos y las nuevas experiencias espirituales? ¿Estamos dispuestos también nosotros a llenarnos los ojos con paisajes existenciales, no

³ «Al comienzo del nuevo milenio, mientras se cierra el Gran Jubileo en el que hemos celebrado los dos mil años del nacimiento de Jesús y se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino, resuenan en nuestro corazón las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al apóstol a “remar mar adentro” para pescar: *Duc in altum* (Lc 5,4). Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes. “Y habiéndolo hecho, recogieron una cantidad enorme de peces” (Lc 5,6)»: NMI, 1.

sé si desconocidos, pero desde luego no siempre reconocidos, y los oídos con voces nuevas, sin miedos ni prejuicios?

Y las preguntas se multiplican desde otras perspectivas: ¿somos capaces, desde la realidad (y no desde nuestros prejuicios), y desde la complejidad (y no desde el ansia «apologética» de encontrar respuestas fáciles), de hacernos la pregunta que da título a este libro? ¿Ha fracasado la Nueva Evangelización? Porque este título no solo pretende ser sugerente. Pretende también tomarse en serio esta pregunta y, a tientas, y solo a tientas, darle respuesta. Nos proponemos reflexionar, y no arriesgarnos a servir una respuesta apresurada. Servidas en frío, como las comidas en invierno, las respuestas a este tipo de preguntas, de por sí siempre efímeras y limitadas, no serían fáciles de digerir.

Por otro lado, no nos interesan las respuestas meramente académicas, que pueden caer en vacuas «discusiones bizantinas», sino en cómo afrontar con *parresía*, como dice el papa Francisco, los desafíos de la evangelización, siempre nueva, y siempre novedosa, y hacerlo en el mundo que hoy nos ha tocado vivir. No necesitamos «hacer bizantinismos filosóficos, teológicos, espirituales», sino «salir para anunciar la palabra de amor a todos», porque «Dios nos espera en las pruebas y en los gemidos de nuestros hermanos, en las llagas de la sociedad, y en las interrogaciones de la cultura de nuestra época»⁴.

Y para poder adentrarnos en este tipo de respuesta es muy importante que seamos francos y humildes a la hora de hacer las preguntas, sin dar nada por consabido, ni nada por supuesto, sino deduciendo unas preguntas de otras, y de estas otras nuevas, hasta agotar nuestra capacidad de apertura, que ha de ser al mismo tiempo a la realidad en la que vivimos, y a la misión a la que estamos llamados. Y que se traduce en la capacidad no solo intelectual, sino sobre todo espiritual, del inconformismo, de la libertad de

⁴ FRANCISCO, *Audiencia a un grupo de miembros del Movimiento de los Focolares* (26 de septiembre de 2014).

discernimiento, de una mirada positiva y esperanzadora nacida de la sorpresa y del asombro, y del estar dispuestos a un nuevo inicio, a una «nueva etapa evangelizadora»⁵, como la quiere el papa Francisco, marcada por la siempre nueva alegría del Evangelio.

El gran desafío, ante el que nos queremos abrir a través de esta reflexión, y sobre el que nos hacemos infinidad de preguntas y tratamos de al menos responder parcialmente a algunas de ellas, lo expresa con toda claridad monseñor Fernando Prado, obispo de San Sebastián: «En el contexto en que vivimos es importante y necesario saberse situar de cara a la misión. No se trata de realizar un diagnóstico más, sino de detectar, discernir..., con audacia y creatividad; en definitiva, echar una mirada al mundo, como dice el papa Francisco, con los ojos de discípulo misionero e intentar responder desde el discernimiento evangélico. Se trata de una mirada más creyente que científica. Indudablemente, siempre, al centro, la palabra de Dios como elemento esencial para poder realizar un discernimiento seguro. También la escucha a los demás y, en especial, a nuestros pastores. Es importante saber detectar cuáles son esos areópagos de ayer y de hoy en los que el hombre (la humanidad) se la juega: esos lugares –geográficos, culturales y existenciales– especialmente importantes en los que la misión tiene una influencia profunda y amplia, lugares en que el hombre se encuentra y en los que hay que anunciar el Evangelio con obras y palabras. Son las periferias y las fronteras a las que nos vemos siempre llamados y que hoy como ayer quieren ser habitadas y visitadas por el Evangelio»⁶.

Es cierto que no partimos de cero, gracias a Dios. Como explica monseñor Raúl Berzosa, «la llamada de los últimos papas es nítida: necesitamos evangelizar. También desde nuestras iglesias locales. ¿Por qué? Estamos en un momento de gracia (de *kairos*). Hemos

⁵ EG, 1.

⁶ F. PRADO AYUSO, *Testigos del Evangelio. Vida consagrada y misión*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2015, 122.

tenido que hacernos las mismas preguntas que un día se hizo el Vaticano II: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma y qué rostro quieres ofrecer a los hombres y las mujeres de hoy?”. No es un reinventar la Iglesia (partiendo de cero). Sí es un redescubrir y consolidar la Iglesia del Vaticano II: misterio de comunión para la misión. Y un hacer realidad la Iglesia de la Trinidad: que somos pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. El reto: traducir la comunión en responsabilidad y la misión en evangelización»⁷.

No partimos de cero, y ya con estos presupuestos, el camino está trazado, pero aún persiste la niebla que nos aflige, no la de ayer, cuando vivíamos bajo el espejismo de la cristiandad, ni la de mañana, que no sabemos qué nos deparará, sino la de hoy, la del tiempo que nos ha tocado vivir. Y en el camino, en medio de la niebla, se nos amontonan las preguntas, sin que, como decimos, tengamos que apresurarnos a encontrar respuestas, pero sí queremos descubrir señales, esas que nos dicen si estamos o no en el buen camino.

No partimos de cero, pero algunos se empeñan en ver en el transcurso del discernimiento sobre estas grandes preguntas, y en la búsqueda de respuestas bajo el denominador común de la urgencia de una Nueva Evangelización, en lugar de una novedad en la continuidad visible en el desarrollo del magisterio pontificio de los últimos papas, una ruptura. No pocos creen, y en este libro me propongo personalmente con todo mi ser y mi entender desmontarlo, que la gran idea de la Nueva Evangelización de san Juan Pablo II y después secundada por Benedicto XVI, además de romper por su parte con el camino de discernimiento recorrido por san Juan XXIII, el concilio Vaticano II y san Pablo VI, habría sido posteriormente truncada por el papa Francisco y su propuesta de las periferias geográficas y existenciales de la misión, que para los mismos maledicentes no serían más que reediciones de esas teolo-

⁷ R. BERZOSA-G. GALETTO, *Hablemos de Nueva Evangelización. Para que sea nueva y evangelizadora*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2012, 143.

gías progresistas y peligrosas suscitadas en el posconcilio, al abrigo de la opción preferencial por los pobres de algunas iglesias jóvenes. Y con estos mimbres, huelgan las preguntas serias, porque en todo caso las respuestas ya estarían servidas en bandejas envenenadas de desinformación, ideologización y polarización.

No puedo olvidar personalmente aquel 19 de marzo de 2013. Transmitíamos en directo por radio la misa de inauguración del pontificado del papa Francisco. En la homilía, tras presentarse sencillamente como «obispo de Roma», habló del ejemplo del Buen Pastor en el que mirarse. Expliqué en antena la imagen del triple lugar, del pastor que va delante del rebaño para guiarlo, pero también detrás para acompañar a los más rezagados, y al costado, para protegerlo en los terraplenes del camino. Imagen que Jorge Mario Bergoglio había expuesto en una entrevista radiofónica pocos meses antes, cuya grabación desde Argentina me habían enviado el día anterior. También expliqué que al presentarse a sí mismo como obispo de Roma, está diciendo todo, porque si el papa es pastor de la Iglesia universal es por ser sucesor de Pedro, y es sucesor de Pedro quien lo sucede en la sede de Roma, como obispo de la Ciudad Eterna.

Entonces, mis compañeros de antena me dijeron en abierto que, por un lado, no se podía interpretar el magisterio de un papa acudiendo a textos dichos antes de ser elegido, en referencia a la triple posición del «Buen Pastor» (triple imagen, por cierto, que el Papa nombraría de nuevo en innumerables ocasiones, ya consideradas como magisterio pontificio⁸) y, por otro lado, que presentarse solo como obispo de Roma es insuficiente, afirmación contrariada por

⁸ La primera vez el 23 de mayo de 2013, apenas dos meses después, dirigiéndose a los obispos italianos. Después, en innumerables ocasiones. Sin duda la más importante en la hoja de ruta de su pontificado: el Buen Pastor «a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos»: EG, 31.

el Código de Derecho Canónico⁹. Yo me callé para no confundir a la audiencia. Al término de la transmisión pregunté el porqué de esas correcciones, y me contestaron que la situación era muy delicada porque estaba en peligro la continuidad con Benedicto XVI. Fue mi primera percepción, a los pocos días de su elección, pero desde luego no la última, de un temor absurdo que traería luego una cadena de amenazas a la comunión eclesial, cuando la novedad nunca pone en peligro la continuidad, aunque sí ponga en peligro nuestras falsas seguridades.

No podemos por tanto afrontar estas preguntas sobre los desafíos de la misión de la Iglesia en nuestro tiempo y sobre la andadura de la propuesta de la Nueva Evangelización al margen de todos los contextos eclesiales y sociales que los acompañan, incluido este desafortunado contexto de la polarización eclesial y la tendencia cismática de un neoconservadurismo que pone en peligro no ya solo la interpretación y el discernimiento de estas preguntas y de sus posibles respuestas, sino el sano desarrollo de la búsqueda incesante de nuevas preguntas y respuestas, así como el sano desarrollo de esa gran apuesta, providencial e inspirada, de la Nueva Evangelización, en la que como veremos en esta reflexión, hay clarísimamente novedad en la continuidad, y de modo ininterrumpido, por parte del magisterio de los papas contemporáneos, y por parte de la Iglesia en su conjunto, que en los continuos desafíos de su misión en la comunión secunda el magisterio pontificio.

Conviene ahora, a su vez, hacer algunas aclaraciones sobre el alcance y la metodología de esta reflexión, para con su ayuda llegar al buen puerto de una humilde aportación, como gota de agua en el océano de la inquietud misionera de la Iglesia de hoy. Porque

⁹ «El obispo de la Iglesia romana, en quien permanece la función que el Señor encomendó singularmente a Pedro, primero entre los apóstoles, y que había de transmitirse a sus sucesores, es cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y pastor de la Iglesia universal en la tierra; el cual, por tanto, tiene, en virtud de su función, potestad ordinaria, que es suprema, plena, inmediata y universal en la Iglesia, y que puede siempre ejercer libremente»: CIC, n. 331 (libro II, parte II, sec. I, c. I, art. 1).

hay muchas perspectivas distintas a la hora de hacernos preguntas. Y también hay expectativas distintas al hacérselas, que dependen de la hondura, por un lado, y del horizonte, por otro, con que nos las hagamos. Con poca hondura y corto horizonte, cortas y pobres serán también las respuestas.

Si, como veremos, una clave de respuesta a la pregunta sobre la «buena» Nueva Evangelización tiene que ver con su lenguaje, y con que este haya de ser performativo y no solo informativo, también esta clave resulta desde el principio fundamental para saber hacernos las preguntas adecuadas, unas preguntas que no busquen solo información –que orientadas a la praxis pastoral suponen instrucción–, sino que busquen sobre todo «perforación», «teniendo en cuenta para ello la nueva filosofía del lenguaje que diferencia entre informar y perforar, entre aserción y asentimiento»¹⁰. No es lo mismo quedarse en la epidermis de las cosas que tratar de atravesarlas con la profundidad de la mirada. Es decir, no necesitamos solo preguntas que busquen información sobre la realidad (del hombre, la sociedad y la cultura de hoy, así como de la Iglesia y de su misión), sino que «perforen», es decir, revivan, renueven y transformen ambas realidades.

¿Pero cómo hacer todo esto? Esto tiene mucho que ver –perdón por el cambio de tercio argumental– con un principio del periodismo que, en el fondo, es un principio aplicable a cualquier análisis de la realidad. En mis clases de periodismo suelo recordar a mis alumnos una de las más viejas fórmulas para escribir un buen artículo informativo, proveniente del «nuevo periodismo» nacido en Estados Unidos hace ya un siglo, y que rompió con el periodismo panfletario (reducido no ya a la opinión periodística, sino a la interpretación ideologizada de la noticia). Y esto porque también las preguntas sobre la realidad social y sobre la misión pastoral de la

¹⁰ M. M. BRU ALONSO, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, Vida Nueva 2888 (2013) 44. Recensión del libro de V. VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular. Teología de la Comunicación*, Sal Terrae, Santander 2013, 160 pp.

Iglesia pueden hacerse con prejuicios ideológicos, incluso, y sobre todo, cuando engañosamente parecen naturales e inocuas.

La fórmula consiste en responder a cinco preguntas expresadas en inglés con cinco «W»: *what, who, when, where* y *how*, es decir: qué, quién, cuándo, dónde y cómo. Y yo les propongo a mis alumnos ampliar a siete las «W», incorporando dos nuevas preguntas: *why* y *for what*, es decir, por qué y para qué. Al hacerlo, los alumnos más avisados (cada vez son menos) me preguntan: ¿pero estas dos últimas preguntas no corresponden más al género de la opinión que al género de la información? Y en parte no les falta razón. No les falta razón porque les han enseñado que el buen periodismo, ese que se inspira en el nuevo periodismo antes mencionado, pretende distinguir netamente entre información y opinión, y no solo netamente, sino con una clara, y teóricamente justificada, supervaloración de la información, e infravaloración de la opinión.

Hoy en día los buenos maestros del periodismo, a los que se une el magisterio de la Iglesia en esta materia, defienden la «objetividad posible», no la absoluta, que es imposible. Y rechazan a su vez esas viejas consignas como la de Joseph Pulitzer, cuyo nombre asigna los premios más prestigiosos del periodismo, que reza como un mantra: «Que tus lágrimas no empañen el objetivo de tu cámara», con lo que se arruina de un plumazo el proceso comunicativo, cargándose el valor de la sensibilidad humana y social del emisor, necesaria para conectar con la sensibilidad humana y social del receptor. O esa otra sentencia que merecería un libro entero para desmontarla: «Las informaciones son sagradas, y las opiniones son libres», cuando ni una ni otra son sagradas, y las dos están, ética y profesionalmente, igualmente condicionadas, ya sea por la verdad de la noticia, o por el rigor racional y ponderado de su interpretación.

Por eso les pido a mis alumnos de periodismo que se atrevan a responder también al porqué y el para qué de cada noticia, y les

explico que, sin estas respuestas, correspondiendo al ámbito del análisis y la hermenéutica, y rozando la frontera entre la información y la opinión, sus artículos carecerán de interés, porque los seres humanos tenemos la bendita manía no solo de querer saber lo que pasa, sino de saber por qué pasa lo que pasa, y a qué nos enfrentamos con lo que pasa. Para lo que es imprescindible preguntarse cómo la realidad nos interpela, nos implica y nos complica. Es decir, qué es lo que «me pasa» y «nos pasa» ante lo que pasa¹¹.

¿Pero qué tiene que ver esto con el tema que nos ocupa? El traspaso del ámbito del periodismo al de la evangelización (ambos bajo el prisma común de la comunicación humana) consiste en que la misma invitación que hago a mis alumnos de periodismo se la hago también a mis alumnos de teología pastoral, con quienes trato de indagar cómo afrontar la misión con los cercanos, los alejados y los lejanos de la fe y de la Iglesia, y que hago extensible a todos los lectores de esta reflexión. A saber, a no errar el camino de la reflexión teológica ni la decisión pastoral en ninguno de estos dos reduccionismos a los que estamos tentados.

Primero, a no caer en el reduccionismo ideológico consistente en aplicar, de primeras, preconcepciones y prejuicios ideológicos a la interpretación de la realidad social y eclesial, que nos importan para afrontar estas preguntas. Muy al contrario, para responder a los nuevos desafíos de la misión evangelizadora me vale la indicación, continuando la analogía entre la noticia de la actualidad y la «Buena Noticia» del Evangelio, que daba para la primera de ellas el gran referente del periodismo contemporáneo Ryszard Kapuscinski, para quien «se necesitan nuevas fuerzas, nuevos puntos de vista, nuevas imaginaciones»¹², y para esto «no sirven los cínicos», sobre todo los del servilismo ideológico.

¹¹ Cf M. M. BRU ALONSO, *Una comunicación al servicio del hombre. Itinerarios para una ética en las comunicaciones sociales*, Ciudad Nueva, Madrid 2013, 153.

¹² R. KAPUSCINSKI, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, Anagrama, Barcelona 2009, 31-32.

Segundo, a no caer tampoco en el simplismo de conformarse con respuestas fáciles (demasiado claras y concisas), por ser respuestas a las preguntas también más fáciles (qué nos pasa, a quiénes, desde cuándo, dónde, etc.), sino afrontar sin miedo las preguntas más difíciles: por qué nos pasa esto y, sobre todo, para qué, con qué propósito. Una indagación al mismo tiempo desde la fe y desde la razón, desde la búsqueda intelectual y desde la búsqueda espiritual, desde una suficientemente honda perspectiva teológica y teologal, y desde una competente indagación antropológica y sociológica. Y, sobre todo, desde un suficientemente agudo y alumbrado discernimiento, compartido sinodalmente.

El «para qué», el «qué propósito» lo dejaré para el final. No solo por la lógica racional del discurso (la capacidad de respuesta a esta pregunta depende en gran medida de la capacidad de respuesta a las preguntas anteriores), ni siquiera porque corresponde a la tercera etapa de todo discernimiento cristiano según la ya clásica praxis de la Acción Católica (ver, juzgar y actuar), sino, sobre todo, porque requiere la introducción de un parámetro distinto, muy especial, y que ya no depende tanto de las facultades humanas (estudio, inteligencia y voluntad), sino de la gracia, ya que con esta última pregunta nos adentramos en el discernimiento espiritual, siempre inacabado, siempre limitado, pero también siempre sorprendente.

Para las preguntas anteriores podemos agruparlas en dos: las descriptivas, en torno al qué nos pasa, y las interpretativas, en torno al por qué nos pasa. Por lo que conviene proponer primero un estudio de la realidad del proceso que inicialmente llamamos de secularización, y una aproximación a la tipología más abierta y dinámica posible con la que distinguir (nunca clasificar) a las personas en torno a este proceso. Todo ello nos ocupará los dos primeros capítulos. Después trataremos de afrontar las preguntas interpretativas, tanto con respecto a lo que significa la orientación del magisterio de la Iglesia (sin comunión no hay misión) con res-

pecto a ese proceso, que nos ocuparán los capítulos tercero (sobre la inculturación) y cuarto (sobre la Nueva Evangelización y las periferias), para terminar con el quinto y último capítulo sobre aventuras, pero posibles, descripciones de una docena de desafíos actuales de la Nueva Evangelización, arriesgando respuestas y propuestas. Solo en la conclusión trataremos de vislumbrar respuestas a la pregunta que da título a toda la reflexión.

Me tomo la libertad de mezclar estilos y lenguajes muy diferentes en esta reflexión. No renuncio al discurso académico, ni en la metodología deductiva y la aportación del aparato crítico, ni en la exposición en cada cuestión de los referentes objetivos de la reflexión eclesial, es decir, del magisterio de la Iglesia, sobre todo, lógicamente, el Magisterio contemporáneo, y especialmente el de los sucesores de Pedro, garantes de la fe y promotores principales de la misión evangelizadora. Con ello, además, pretendo hacer un servicio a mis alumnos de teología, a los que imparto la apasionante asignatura de «Misión con los alejados y lejanos. Los nuevos areópagos». No me duelen prendas, sin embargo, usar también un lenguaje más divulgativo y parenético, a la hora de ofrecer interpretaciones y propuestas tan discutidas como discutibles. Y si una de estas propuestas es la de priorizar en la evangelización el lenguaje del testimonio, tampoco me duelen prendas acompañar la reflexión con algunos testimonios ilustrativos. Con ello creo facilitar la comprensión de los alumnos, pero también llegar a todos aquellos que, sin estudiar teología, estén interesados en esta reflexión, sobre todo tantos evangelizadores, sacerdotes, religiosos y sobre todo laicos que entregan su tiempo, su ingenio, su corazón y su vida al servicio de misión desde la Nueva Evangelización. Y, en todo caso, esta reflexión tratará de ser lo más comprensible posible, con expresiones, como nos pedía el maestro Azorín, claras y concisas, aunque sin pretender que expresen siempre ideas claras y concisas, indudables e indiscutibles, como las de los viejos catecismos,

a base de preguntas y respuestas precisas y memorizables. Las que aquí nos haremos, aviso a navegantes, serán muy imprecisas y menos memorizables.

Y, tal vez, una de las claves para responder a la pregunta que da título a este libro está en algo tan viejo como sabio, y tan repetido como consabido. A saber, que son mucho más importantes las preguntas que las respuestas. Por eso el mismo recorrido por esta reflexión está plagado de nuevas preguntas a las arriba mencionadas que repite cada epígrafe del índice, para las que no me he empeñado en encontrar, Dios me ampare, una única respuesta satisfactoria.

3 de diciembre de 2023.
Fiesta de San Francisco Javier,
patrono de las misiones

Índice

Siglas	7
Prólogo	9
Introducción.....	13
1. ¿Cerramos los ojos o nos damos un baño de realidad?....	27
¿Qué tienen que ver el dios Thor de los cómics y las fotografías borrosas?.....	27
¿Secularización, apostasía, indiferencia, eclipse o prescindencia religiosa?.....	34
¿Cómo entender a los «nones»? ¿Y la espiritualidad sin religión?.....	41
¿Secularización, post-secularización o post-secularidad?.....	45
Cultura secularista o sociedad post-secular: ¿en qué quedamos?	52
¿Crisis o catarsis en el cristianismo europeo?.....	55
¿Y en España? ¿También en esto «es diferente»?	59
2. Los cercanos, los alejados y los lejanos:	
¿escenarios diversos y compartidos?	69
¿Procesos sociales o procesos personales?	69

Los cercanos de siempre, los incombustibles, los titubeantes... ¿Y los descartados?	74
Los cercanos en tierra hostil. ¿Y familias frágiles en la transmisión de la fe?.....	83
Los alejados llevados por la corriente... ¿los del Seat 600 y el efecto bumerán?	89
Los alejados desencantados y contrariados. ¿También los escandalizados?	98
Los nuevos alejados doctrinales: ¿por las ideologías de nuevo cuño?	104
Los lejanos mayorcitos: ¿la «generación del desencuentro»?	119
Los lejanos <i>post-millennials</i> : ¿ciudadanos de la sociedad de la información y de un «sexto continente»?	128
Con los hermanos separados y los creyentes de otras religiones: ¿cómo nos va?.....	147
3. ¿Sin inculturación de la fe puede haber misión?	163
¿Qué es y qué no es la inculturación?	163
Inculturación... ¿de qué cultura?	168
¿Cómo se realiza y cómo no se realiza la inculturación de la fe?	173
¿Se puede inculturar la fe en una cultura predominante?	191
Y aun así, ¿existen hoy detractores de la inculturación?	197
¿Y cómo es la cultura predominante de hoy?.....	202
¿Y qué oportunidades de inculturación de la fe nos ofrece la cultura dominante?	219
Inculturación... ¿de qué fe?	227
¿Combate cultural o lucha por el alma de este mundo?	243
¿Una propuesta vieja en un mundo nuevo?.....	255
4. Nueva Evangelización y salida a las periferias.	
¿En qué quedamos?	261

¿Por qué la Nueva Evangelización se principió en san Juan XXIII y en el concilio Vaticano II?.....	261
¿Por qué a la Nueva Evangelización se adelantó san Pablo VI?.....	274
¿Por qué san Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?	281
Las Jornadas Mundiales de la Juventud, ¿ejemplo de la Nueva Evangelización promovida por san Juan Pablo II?...	300
¿Cuáles son los «modernos areópagos» que señala san Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?.....	306
¿Cómo entender bien los «nuevos areópagos» de la Nueva Evangelización de san Juan Pablo II con su idea de «la lucha por el alma de este mundo»?	324
¿Por qué puso san Juan Pablo II su esperanza de la Nueva Evangelización en los nuevos movimientos eclesiales?	326
¿Qué quedó del Atrio de los Gentiles de Benedicto XVI?.....	341
¿Cuál es la propuesta para la Nueva Evangelización de Francisco?.....	352
Entre san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, ¿hay ruptura o continuidad? ¿O hay novedad en la continuidad?.....	373
Y entre los nuevos areópagos de san Juan Pablo II y las periferias de Francisco, ¿hay ruptura o continuidad? ¿O hay novedad en la continuidad?	384
¿Cuáles son las periferias de la injusticia?	394
5. ¿Cuáles son los desafíos actuales de la Nueva Evangelización?.....	409
¿Discípulos y misioneros o discípulos-misioneros?.....	409
¿Nuevas cristiandades o comunidades creativas?	436
¿Evangelizar solo «en» o también «desde» las periferias?	453
¿Primer anuncio o primer impacto?	462

¿Familia, escuela, parroquia, movimiento...? ¿Juntos, separados o revueltos?.....	476
¿Catequesis sacramental o catequesis de iniciación cristiana?	502
¿Del Credo a la Palabra o de la Palabra al Credo?	520
¿Repensamos lo de las nuevas expresiones y el nuevo lenguaje?	532
¿Aprendemos y aprovechamos la pedagogía narrativa de la fe?	549
¿Aprendemos y aprovechamos los nuevos lenguajes de la cultura mediática?	555
¿Puede la información religiosa ser evangelizadora?.....	578
¿Mensajes directivos y discursivos o mensajes provocativos y testimoniales?.....	595
Conclusión: Entonces, ¿ha fracasado o no ha fracasado la Nueva Evangelización?.....	615
¿De qué estamos hablando?	615
¿En qué habría fracasado o podría fracasar una supuesta Nueva Evangelización?	620
¿En qué no ha fracasado y nunca fracasará la Nueva Evangelización?	639
Bibliografía	661

M O N U M E N T A

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización? Esta es la pregunta que plantea el libro que tienes en las manos. En él, su autor nos ofrece un análisis detallado y ameno sobre la situación de la Iglesia en el contexto actual, profundamente secularizado, y realiza un riguroso recorrido por el magisterio de los últimos papas, que nos permite descubrir que la Nueva Evangelización de Francisco no parte de la nada, sino que entronca con las propuestas evangelizadoras de sus antecesores. Pero este libro no es solo un diagnóstico de la situación evangelizadora de la Iglesia, sino una propuesta de soluciones y, sobre todo, una invitación a iniciar una «nueva etapa» en nuestro deber de evangelizar, marcada por la siempre nueva alegría del Evangelio.



www.sanpablo.es

ISBN 978-8428570619



9 788428 570619